

LA LITERATURA COMO OBJETO SOCIAL

Cristina Elgue de Martini *

RESUMEN: El artículo desarrolla las diferentes modalidades u orientaciones de la sociocrítica actual desde la experiencia académica de la autora, quien entiende por sociocrítica una aproximación crítica a la literatura que propone como su objeto de estudio al texto histórico en su contexto de producción y recepción; un tipo de discurso social que privilegia la dimensión social e ideológica de los textos. Desde esta perspectiva, el artículo pasa revista al dialogismo y plurilingüismo de Mijaíl Bajtín, a las teorías intertextuales desde la aproximación de Linda Hutcheon, al discurso social de Marc Angenot, a las teorías feministas angloamericanas, a los estudios culturales y postcoloniales y al nuevo historicismo estadounidense.

ABSTRACT: *Literature as Social Object*

This paper analyses the different modalities or orientations that prevail in current sociocritical research in terms of the author's academic background. In this context, the author regards *Sociocriticism* as a critical approximation to literature that centers on the analysis of the historical text within the context of its production and reception. It is a kind of social discourse that prioritizes the social and ideological dimension of texts. From such perspective, this paper includes an overview of dialogism and plurilinguism in Mijaíl Bajtín, the intertextual theories as understood by Linda Hutcheon, Marc Angenot's social discourse, Anglo-American feminist theories, cultural and post-colonial studies and the new historicism in the USA.

Según Octavio Paz, “la crítica es lo que constituye eso que llamamos una literatura y que no es tanto la suma de las obras como el sistema de sus relaciones: Un campo de afinidades y oposiciones” (40)¹. Hablar entonces de la literatura como objeto social es hablar de una aproximación crítica a la literatura, una aproximación crítica que, con distintas modalidades, ha prevalecido en las últimas tres décadas. Nadie duda hoy que lo literario es un valor que una sociedad otorga a una obra y que depende sólo en parte de las características textuales de dicha obra. El *Diario de Colón* abre casi todas las historias de la literatura hispanoamericana, si bien no fue concebido como obra de arte, ni posee rasgos estéticos relevantes. El tomo III de la *Critical History of English Literature* de David Daiches incluye un capítulo dedicado a la “Prosa filosófica, histórica y crítica”. Todas las historias de las literaturas proporcionan ejemplos como éstos, es decir incluyen obras que no fueron producidas ni leídas en sus orígenes como piezas literarias. Por otra parte, en la actualidad, el canon se está ampliando de manera increíble y escritores y textos que hasta hace poco tiempo eran considerados como paraliterarios encuentran hoy un lugar en los programas de literatura.

Coincidiendo con esta ampliación del canon, desde finales de la década de 1960, los es-

* Cristina Elgue-Martini es la Decana de la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional del Comahue (UNC). Ph. D. por la Universidad Laval. (Canadá). Especialista en Lingüística (Escuela Superior de Lenguas.UNC.), Licenciada en Lengua y Literatura Inglesa (Escuela Superior de Lenguas. UNC.), Licenciada en Letras Modernas (Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC). Es autora de numerosos artículos de investigación y directora de investigaciones en el nivel de grado y posgrado en la UNC.

tudios críticos se han alejado de los modelos formalistas en un movimiento que privilegia el estudio de la obra en su contexto social, y, al mismo tiempo, la presencia de lo social en la obra.

El cuadro que incluyo a continuación resume los cambios que ha experimentado la crítica en las últimas décadas, cambios que establezco no desde una aproximación teórica, sino desde mi propia experiencia académico-crítica.

Crítica Moderna

-Énfasis en formalizaciones lógicas abstractas. (Saussure, Chomsky)

-Concepto de texto como entidad autosuficiente, con existencia autónoma, fuera de las prácticas sociales del lenguaje.

-A través del análisis de diferentes niveles, se aspiraba a acceder a la estructura profunda que daba cuenta del “significado” de la obra (conocimiento interno de la obra, análisis inmanente). (Sintaxis narrativa de Todorov, funciones narrativas de Propp y de Bremond, semántica estructural de Greimas).

Crítica Contemporánea/Posmoderna²

-Énfasis en el texto histórico y en su contexto de producción y de recepción.

-El texto se ha transformado en mosaico de textos y forma parte del lenguaje social, pertenece al mismo continuum.

-El concepto de “significado” ha sido reemplazado por el de “múltiples significados” (Derrida); la interpretación de la obra requiere su estudio en relación con el contexto socio-cultural, es decir, con otras instancias del discurso social.

Voy a referirme a esta aproximación crítica a la literatura que propone como su objeto de estudio al texto histórico en su contexto de producción y recepción, como aproximación sociocrítica, coincidiendo con Jacques Pelletier en que la sociocrítica es:

*... Un tipo de discurso social que privilegia la dimensión, el contenido social de los textos, su peso histórico, su significación cultural, ideológica, política [...] Esto implica un trabajo en dos direcciones, diferentes pero complementarias: de la sociedad, como condición de producción, a la obra, y de ésta, en tanto universo segundo, paralelo, a la sociedad. El análisis, como proceso dialéctico, toma en consideración estas dos variables en su interacción” (Jacques Pelletier, *Littérature et société*, 10)³.*

Es ésta sin duda una aproximación demasiado vaga que es necesario precisar. Conviene destacar, en primer lugar, que la sociocrítica propugna que la actividad discursiva se sitúa en la

sociedad y en la historia, y que a través de las producciones simbólicas resultado de esta actividad una sociedad se representa a sí misma y se forma una identidad. La sociocrítica se manifiesta entonces decididamente por el tratamiento de la obra concreta en su dimensión diacrónica en detrimento de las formalizaciones lógicas abstractas y sostiene que los textos no son unidades autosuficientes sino que establecen una relación de permeabilidad con las formas discursivas que circulan a su alrededor.

En segundo lugar, es necesario profundizar el concepto de “lo social”, porque, como explica Pierre Popovic, otro crítico canadiense, “‘lo social’ no es un dato natural o empírico con el que sería posible relacionar sin mediaciones ‘lo literario’, la sociocrítica actual sostiene, al contrario, que ‘lo social’ (el contexto) sólo se presenta al conocimiento bajo formas ya instituidas y constituidas, bajo la forma de textualizaciones específicas” (“Éléments pour une lecture sociocritique”, 84). Son éstos los discursos sociales con los que el sociocrítico pondrá en relación el texto literario.

La sociocrítica se expresa hoy a través de diversas tendencias⁴. Sin embargo, como lo señala Popovic, todos los estudios tienen en común, primero, que conciben el texto y su contexto en un continuum discursivo y, segundo, que están siempre basados en “un estudio interno, una lectura *in vivo* del texto (que podrá aplicar métodos tomados prestados de la narratología, la semiótica, la retórica, etc.)” (“Éléments pour une lecture sociocritique”, 84). En este sentido, señala el autor, puede también utilizar procedimientos de objetivación (carrera y origen de los escritores, lugar y modos de edición, etc.) de la sociología externa⁵, pero teniendo siempre como objeto principal de estudio el texto literario mismo.

Intentaré resumir ahora las principales tendencias de este enfoque sociocrítico, siempre desde mi práctica académica y crítica.

Principales tendencias de la sociocrítica

A) El dialogismo y el plurilingüismo de Mijaíl Bajtín

Más allá de la importancia de textos fundadores como los de Georg Lukács (*La teoría de la novela*), Lucien Goldmann (*Para una sociología de la novela*), Jean Paul Sartre (*¿Qué es la literatura?*) y Erich Auerbach (*Mimesis*), el movimiento contemporáneo hacia un enfoque que privilegia la dimensión social de los textos y su peso histórico se inicia cuando los telquelians (Barthes, Kristeva) descubren a Bajtín en la década del sesenta.

Si bien Bajtín comenzó a publicar en 1919, debido en parte a las dificultades de publicación en la URSS, pero también a la tardía aceptación de los aportes de los formalistas rusos en el pensamiento occidental, fue necesario esperar casi cuarenta años para que la lingüística y la teoría literaria de Occidente compartieran la preocupación de Bajtín por aprehender la literariedad teniendo en cuenta el contexto de enunciación, o, como lo explica Todorov en su libro sobre Bajtín de 1981, a “captar el lenguaje no solamente en las formas producidas sino en las fuerzas productoras” (36). Dos conceptos fundamentales de Bajtín me interesan sobre todo en esta presentación. Primero, su teoría dialógica del lenguaje y, segundo, los dos polos de lo literario: el monológico y el dialógico.

Con respecto a su teoría del lenguaje, Bajtín no la formula con prescindencia de los estudios lingüísticos del momento; por el contrario, en mi opinión, la construye en un intento de superar las limitaciones de la dicotomía saussureana *langue-parole*. Dice al respecto:

La filosofía del lenguaje, la lingüística y la estilística, postulan una relación simple y espontánea del locutor con 'su propio lenguaje', solo y único, y una realización de ese lenguaje en la enunciación monológica de un individuo. No conocen, en realidad, más que dos polos de la vida del lenguaje, entre los cuales se clasifican todos los fenómenos lingüísticos y estilísticos que les son accesibles: el sistema del lenguaje único y el individuo que utiliza ese lenguaje. (Esthétique, 94).

Bajtín, a diferencia de Saussure, carga de historicidad este “sistema de lenguaje único”, concibiéndolo como la expresión teórica de los procesos de unificación y de centralización lingüística; es decir, como la expresión de las fuerzas centrípetas del lenguaje, que se opone al plurilingüismo y lo trasciende para garantizar la comprensión mutua, pero que es, al mismo tiempo, algo “real”, un sistema de normas concretas.

La categoría del lenguaje único de Bajtín no se define como sistema de símbolos lingüísticos que asegura un *mínimo* de comprensión en la comunicación corriente. Bajtín no entiende al lenguaje como un sistema de categorías abstractas, sino como un lenguaje “saturado ideológicamente”, como una concepción del mundo, como una opinión que garantiza un *máximo* de comprensión mutua en todas las esferas de la vida ideológica.

En este contexto, la discusión acerca de la dialogización interna del discurso comprende, por un lado, el tema de la presencia del discurso del otro en el objeto mismo, ya que Bajtín no cree en la ingenua posibilidad de que el discurso pueda encontrar un objeto neutro: el objeto está siempre penetrado por las palabras del otro; en lugar de la plenitud del objeto se encuentra siempre una multitud de caminos trazados en él por la conciencia social. Por otra parte, la dialogización implica también el hecho de que el discurso está estructurado hacia una respuesta y no puede evitar escapar a la influencia profunda de este discurso-réplica previsto.

Con referencia a los dos polos de lo literario -el monologismo y el dialogismo-, Bajtín opina que si bien la unidad lingüística es sólo una ilusión, los escritores pueden eliminar artificialmente los elementos dialógicos, surgiendo así el discurso monológico o poesía. Diversos factores han contribuido, según el crítico, a imponer el monologismo: el pensamiento aristotélico y el cartesiano, las premisas cristianas medievales y, ya en nuestro siglo, la lingüística saussureana. Por otra parte, en ciertos momentos históricos, los escritores han intensificado la heteroglosia del lenguaje elaborándola artísticamente. De estas prácticas surgió la novela dialógica, resultado de la acción de fuerzas populares, revolucionarias, iconoclastas. Para Bajtín, la novela es el único género literario que permite escuchar las voces que luchan contra el monologismo del discurso oficial, ya que la singularidad fundamental de la estética de la novela se expresa, precisamente, en la diversidad social de los lenguajes que la constituyen:

La novela es la diversidad social de lenguajes, a veces de lenguas y de voces individuales, diversidad literaria organizada. Sus postulados indispensables exigen que la lengua nacional se estratifique en dialectos sociales, en modos de expresión de

grupos, en jergas profesionales, lenguajes de los géneros, habla de las generaciones, de las edades, de las escuelas, de las autoridades, círculos y modas pasajeras, en lenguajes de los días (incluso de las horas), sociales, políticos (cada día posee su divisa, su vocabulario, sus acentos); cada lenguaje se estratifica interiormente en todo momento de su existencia histórica. (Esthétique, 88-89)

El lenguaje no es, entonces, un sistema abstracto de formas normativas, sino una opinión multilingüe acerca del mundo y, en el lenguaje literario, la diversidad intencional de los discursos se transforma en diversidad de lenguajes. No se trata de un lenguaje sino de un diálogo de lenguajes. El prosista⁶ no purifica sus discursos de las intenciones y tonalidades del otro, no mata en ellos los embriones del plurilingüismo social, sino que dispone todos estos discursos, todas estas formas, a diferentes distancias del eje semántico último de su obra, del centro de sus intenciones personales. Los conceptos de “dialogismo” y “polifonía” deben ser entendidos, entonces, a partir de esta perspectiva.

Estudiada y reformulada por Todorov en importantes teóricos contemporáneos, la teoría bajtiniana pareciera ser una fuente inagotable de conceptos críticos a partir de los cuales se siguen proponiendo modelos de aproximación a la obra literaria.

B) Las teorías intertextuales

Con Bajtín surge la reflexión sistemática sobre la intertextualidad en el campo de la crítica contemporánea⁷, y aunque desde la perspectiva de Genette y Rifaterre, la teoría intertextual es formal, Linda Hutcheon -en su estudio de la parodia- pone de manifiesto la dimensión pragmática de la intertextualidad, haciéndola ingresar de esta manera en el campo de los estudios sociocríticos. Como dice Hutcheon, “Cuando hablamos de parodia, no queremos significar simplemente dos textos que se interrelacionan de alguna manera. Está implícita también la intención de parodiar otro trabajo (o conjunto de convenciones) y al mismo tiempo un reconocimiento de esa intención y una habilidad para encontrar e interpretar el texto de fondo en su relación a la parodia” (*A Theory of Parody*, 22).

C) El discurso social de Marc Angenot

En el campo de las letras francesas, los análisis sobre el discurso social de Marc Angenot han tenido una amplia difusión en el mundo académico. Profesor de la Universidad McGill y miembro de la Academia Canadiense, Angenot fue invitado por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, varios de sus artículos fundamentales han sido traducidos al castellano y su metodología está siendo aplicada en proyectos de investigación y tesis doctorales. Intentaré sintetizar los conceptos teóricos que utilizó Angenot para analizar el discurso social en Francia en 1889 y cuyos resultados fueron publicados en un libro fundamental que lleva por título precisamente *1889. Un état de discours social*. Para Angenot el discurso social es “todo lo que se dice y escribe en un estado de sociedad; todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos, todo lo que se narra y argumenta” (“Pour une théorie”, 369). Los textos literarios integran entonces el discurso social.

Pero el discurso social es también, además de este cuadro de productos, el sistema regulador global de las reglas de producción y de circulación. En su caracterización del discurso social, Angenot se apoya en el concepto de heteroglosia de Bajtín. Según el crítico canadiense, sin embargo, la heteroglosia que caracteriza la interacción generalizada entre los discursos no configura un espacio indeterminado como lo concibe Bajtín -quien al decir de Angenot se interesa en la fluidez misma, en la representación de lo social como un campo en el que las conciencias están en interacción constante-, sino un objeto *compuesto*, formado por una serie de subconjuntos interactivos, de elementos migrantes, donde operan tendencias hegemónicas y leyes tácitas” (370)⁸. Angenot define en este contexto los conceptos de intertextualidad y de interdiscursividad. Por intertextualidad entiende “la circulación y transformación de ideogemas” y por interdiscursividad “la interacción e influencia de las axiomáticas de los discursos” (371).

Considera asimismo un concepto afín al de intertextualidad: lo que los clásicos llamaban *allégorèse*, y que Angenot define en términos de la superposición vaga de otros textos que ocupan el mismo espacio, que tiene lugar cuando leemos un texto. Angenot designa el fenómeno como interlegibilidad. Desde mi punto de vista, la interlegibilidad no es otra cosa que la intertextualidad considerada desde el polo de la recepción. Angenot destaca aquí, sin embargo, un concepto original no desarrollado por los teóricos de la intertextualidad y que considero importante. Dice Angenot que “la interlegibilidad asegura una entropía hermenéutica que hace que leamos los textos de un tiempo (y los de la memoria cultural) con cierta estrechez mental monosémica” (371).

Para Angenot, como para Bajtín, “todo es ideología” (372); todo discurso es ideológico y en “toda sociedad, la masa de los discursos -divergentes y antagonistas- engendra entonces un *decible global* más allá del cual no es posible por anacronismo percibir lo «noch-nicht Gesagtes», lo todavía no dicho” (372). Pero expresó hace un momento que para Angenot, el discurso social es un objeto compuesto donde operan tendencias hegemónicas. En efecto, la hegemonía no es sólo lo que se expresa más alto y más fuerte, lo que en el vasto rumor de los discursos sociales, se oye en más lugares. No es este dominio cuantitativo, sino “fundamentalmente un conjunto de mecanismos que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y un grado de homogeneización de las retóricas, de tópicos y de las *doxa* transdiscursivos” (374); formalmente, la hegemonía es “un canon de reglas y de imposiciones legitimantes y, socialmente, un instrumento de control, una vasta sinergia de poderes, de restricciones, de medios de exclusión, ligados a pautas arbitrarias formales y temáticas” (374).

Angenot define también las componentes del hecho hegemónico o diferentes puntos de vista desde los cuales este hecho puede ser abordado. Un primer elemento es la lengua legítima que no está tomada como código, sino, según la visión de Bajtín, como «lengua nacional». Otros conceptos fundamentales son el tópico, la *doxa* y la *gnoseología*. El tópico es “el conjunto de los «lugares» (*topoi*) o presupuestos irreductibles de lo verosímil social”, “todos los presupuestos-colectivos de los discursos argumentativos y narrativos” (377). Forma parte del tópico la *doxa*, o “pre-construcciones argumentativas casi universales que forman el repertorio de lo probable” (377). Como lo explica Angenot, si todo acto de conocimiento es también acto de discurso, es necesario avanzar más allá de un repertorio tópico para abordar la *gnoseología* o “conjunto de reglas fundamentales que hacen a la función cognitiva de los discursos, que modelan los discursos” (377).

sos como funciones cognitivas” (377). La gnoseología corresponde a las maneras en las que el mundo puede ser esquematizado utilizando la lengua como soporte y que constituyen la precondition de los juicios. Angenot destaca que esta gnoseología, que es un hecho de discurso indisoluble del t3pico, corresponde a lo que se ha denominado a veces “estructuras mentales” de una determinada 3poca, o “pensamientos” en expresiones tales como “pensamiento salvaje, pensamiento animista, pensamiento m3tico-anal3gico...” (377).

Por otra parte, la configuraci3n de los discursos sociales est3 marcada tambi3n por la presencia de los fetiches y de los tab3es. La Patria, el Ej3rcito, la Ciencia est3n, seg3n Angenot, del lado de los fetiches; el sexo, la locura, la perversi3n est3n del lado de los tab3es. Como lo indica con acierto el autor, es importante su tratamiento puesto que los mismos no s3lo est3n “representados en el discurso social sino que son producidos por 3ste” (378). Otro componente del hecho hegem3nico es el egocentrismo/etnocentrismo. Escribe Angenot al respecto: “La hegemon3a puede ser abordada tambi3n como una norma pragm3tica que define en su centro a un enunciador leg3timo que se arroga el derecho de hablar a prop3sito de “otros”, as3 determinados con respecto a 3l [...] en plena complicidad con el juego de las tem3ticas dominantes” (378). En los g3neros can3nicos del discurso social, el enunciador leg3timo se dirige tambi3n a un lector impl3cito leg3timo, y, como dice Angenot, “no hay mejor medio de legitimarlo que darle el «derecho de mirar» a quienes no tienen derecho de palabra pero a prop3sito de quienes el enunciador habla: los locos, los criminales, los ni3os, las mujeres, las plebes campesinas y obreras, los salvajes y primitivos” (378). Desde el punto de vista de esta pragm3tica “se puede notar c3mo la hegemon3a ofrece a la vez un discurso universal, *de omni re scibili*, y una alocuci3n distintiva, identitaria, selectiva, que produce los medios de la discriminaci3n, de la legitimidad y de la ilegitimidad” (378).

Otro aspecto para destacar con respecto a la hegemon3a es que de la multitud de discursos autorizados surge una visi3n de mundo que se manifiesta en todos los discursos, tanto en el discurso period3stico como en el de las artes, la filosof3a o el saber. Angenot se refiere asimismo en su art3culo al *pathos* dominante en los discursos de una 3poca y opina que el gran efecto pat3tico del discurso franc3s de fines del siglo XIX es la angustia.

En la segunda parte del art3culo, Angenot trata las funciones del discurso social. En efecto, escribe el cr3tico: “El discurso social tiene el «monopolio de la representaci3n de la realidad» (Fossaert, 1983, 336), esta representaci3n de la realidad que contribuye en gran parte a *hacer* la realidad...y la historia” (381), y agrega enseguida: “El discurso social es tambi3n el lugar donde se conserva la memoria, es en gran parte esa memoria misma que denominamos cultura. «Memoria » - hay que desconfiar de toda analog3a con el psiquismo humano: los discursos conmemoran (lo mismo que las im3genes, los documentos), pero esa «memoria» selectiva e inerte es s3lo el equivalente de un inmenso y fatal olvido” (382). De estas palabras se puede inferir que la funci3n del discurso social es tambi3n bloquear lo indecible.

Se ha destacado hasta aqu3 la funci3n 3ptica de los discursos sociales, es decir su poder de representar y de identificar. Pero los mismos tienen tambi3n una funci3n axiol3gica, la de valorizar y legitimar, de all3 surge su poder y el control que ejercen los discursos del saber y de la autoridad. Finalmente, puesto que generan las grandes «ideolog3as», los discursos sociales tienen asimismo una funci3n pragm3tica, la de sugerir, hacer actuar. En efecto, seg3n Angenot,

las ideologías no proporcionan solamente «representaciones», sino también indicaciones de prácticas y comportamientos.

Marc Angenot subraya finalmente el concepto sobre el que he estructurado esta presentación: la importancia del contexto socio-cultural de producción y de recepción: “No se puede disociar *lo* que se dice, de la *manera* en que se lo dice, el *lugar* donde se lo dice, los diversos *finés* a los que sirve, los *públicos* a los que se dirige” (387).

D) Las teorías feministas, los Estudios Culturales, los Estudios Postcoloniales y el Nuevo Historicismo

En el campo de las letras inglesas, la reflexión sistemática a propósito del texto literario en su dimensión social tomó fuerza en la década de 1960, con los Estudios Culturales, en Gran Bretaña, y el desarrollo de las teorías feministas en los EEUU.

Kate Millet, en su libro *Sexual Politics* de 1969, sostiene que para que la literatura sea comprendida correctamente se debe estudiar su contexto socio-cultural. Esta aproximación a la literatura, que significó un corte con la tradición del *New Criticism*, prevaleció en el campo de los estudios de la mujer, revistiendo la experiencia femenina de especial autoridad. La importancia otorgada a la experiencia revelaba la atmósfera intelectual de la época. En efecto, el feminismo estadounidense no se desarrolló en forma aislada. Surgido hacia fines de 1960 y principios de 1970, el discurso feminista recibió la influencia de la historia social, la ciencia social empírica, el movimiento progresista en educación, el Movimiento de los Derechos Civiles y los American Studies y Black Studies. Este contexto lo relaciona con una tradición liberal positivista y con una tradición política progresista y fue responsable también de la incidencia de las prácticas que prevalecían entonces en el ámbito de las ciencias sociales. Es así que el análisis del contenido, el aspecto referencial del lenguaje, lo mismo que la documentación biográfica e histórica tuvieron especial importancia. La experiencia vivida del autor y del lector ocuparon el centro de las preocupaciones de las primeras críticas feministas. Influenciada más tarde por el posestructuralismo y la deconstrucción, la crítica feminista volvió a otorgar a la palabra escrita, al significante, a la forma, el foco de atención, pero sin por ello prescindir del contexto histórico y de las otras formas del discurso social.

Mientras esto ocurría en la Academia estadounidense, los estudios culturales introducían un nuevo concepto de cultura en Gran Bretaña. El tradicional concepto derivado de Mathew Arnold que concebía a la cultura como un ámbito de valores civilizadores preservados y transmitidos por una élite intelectual era reemplazado por uno nuevo que entendía a la cultura como la forma de vida de una sociedad. La cultura no era ya el producto de una élite social sino un proceso en el que las masas desempeñaban un rol activo y positivo. La cultura y el poder estaban inter-relacionados y estructurados conforme a diferentes dimensiones: raza, etnia, género, sexo, clase, edad, educación, profesiones. Para quienes practicaban los Estudios Culturales era más importante estudiar cómo se producía, circulaba y se consumía una obra que sus cualidades formales. Pero, como dice Grossberg, “la cultura fue siempre más que un proceso” para los críticos británicos, “ya que involucraba luchas entre prácticas en pugna, y ese sentido de lucha significaba que la cultura estaba inevitablemente ligada a relaciones de poder” (Grossberg, “Cultural Studies: What’s in a name?”).

Los Estudios Culturales relacionaron entonces el concepto de cultura con el concepto de poder, poniendo énfasis en el contexto social y aspirando a cambiar las relaciones de poder existentes, de allí que sus prácticas hayan sido definidas como contextualistas e intervencionistas. Su impacto en las universidades estadounidenses tuvo lugar a partir de 1980 y fue contundente. En 1994, Harold Bloom vaticinaba - en un libro que fue best-seller en Canadá- que los Departamentos de Literatura desaparecerían absorbidos por los de Estudios Culturales.

Los Estudios Culturales han puesto en contacto la comunicación, la literatura, la música, la antropología, la sociología y en sus análisis han empleado un conjunto de aproximaciones metodológicas, desde la teoría política marxista al historicismo de Foucault o la deconstrucción de Derrida. Aunque al menos en las universidades argentinas los Departamentos de Literatura no han sido reemplazados por Departamentos de Estudios culturales, no es menos cierto que debido a la influencia de estos últimos el canon se ha ampliado y continúa ampliándose; en el contexto de la diferenciación entre canon y corpus establecida por Walter Mignolo⁹, se puede afirmar que el canon ha cedido lugar al corpus.

Quisiera ahora considerar brevemente otra modalidad crítica contemporánea que en su aproximación a la obra literaria privilegia su dimensión histórico-social. Me estoy refiriendo a los Estudios Poscoloniales, para algunos una rama de los Estudios Culturales¹⁰. La teoría poscolonial surge como respuesta a la necesidad de crear nuevos conceptos críticos para dar cuenta de las nuevas realidades producidas por el fin de los imperios después de la II Guerra Mundial. Estos conceptos desafiaron los paradigmas pretendidamente universales de la racionalidad moderna y produjeron una nueva forma de racionalidad basada en el *locus* de la enunciación, de allí la expresión “pensamiento localizado” asociada con esta aproximación.

La epistemología tradicional, esa epistemología basada en la oposición sujeto/objeto, opera sobre la base de que hay una realidad coherente que un sujeto puede conocer y el lenguaje puede representar. El pensamiento localizado, ese movimiento hacia nuevos *loci*, ha desafiado esta concepción de lenguaje como medio neutral y transparente capaz de dar cuenta de una realidad coherente; la nueva epistemología implica una forma diferente de dar sentido al mundo, un proceso que Jerome Bruner llama “construcción narrativa de la realidad” (*The culture of education*) y que ha hecho necesaria una desarticulación y rearticulación del lenguaje y una deconstrucción y reconstrucción de conceptos culturales.

Finalmente, unas palabras a propósito del Nuevo Historicismo estadounidense. La expresión fue introducida por Stephen Greenblatt, profesor de la Universidad de Berkeley, en un número especial de *Genre* aparecido en 1982. A diferencia del viejo historicismo que consideraba a la historia como el fondo de la literatura, para el Nuevo Historicismo tanto la historia como la literatura son artefactos textuales. En palabras de Greenblatt los textos constituyen “campos de fuerzas, lugares de disenso e intereses en pugna, ocasiones de lucha entre impulsos ortodoxos y subversivos” (Introducción al número especial de *Genre* de 1982). El Nuevo Historicismo propicia precisamente el estudio de las obras literarias como parte del discurso social de una época, es decir, lo mismo que la sociocrítica, pone en contacto el texto literario con otras instancias del discurso social. No escapará a la mayoría de los lectores que el Nuevo Historicismo de Greenblatt es heredero de la postura que venía sosteniendo Hayden White desde la década de 1970.

No quiero terminar esta introducción al estado actual de la sociocrítica sin mencionar

que en el campo de los estudios hispánicos, los ideosemas de Edmond Cross han tenido gran aplicación en nuestro país. También sería necesario hacer referencia al desarrollo de la semiótica hacia una sociosemiótica¹¹.

Conclusión

El énfasis en formalizaciones lógicas abstractas, derivado del estructuralismo de Saussure, y también de la lingüística generativa de Chomsky, ha dado definitivamente paso al texto histórico estudiado en su contexto de producción y recepción, y en relación a otras instancias del discurso social.

Importantes corrientes contemporáneas, tales como el neomarxismo y la deconstrucción, el feminismo y los Estudios Culturales, el posmodernismo y el poscolonialismo han coincidido en desechar los esencialismos universalistas. Teóricos pertenecientes a los más diversos campos de conocimiento están de acuerdo hoy en que las llamadas teorías europeas universales fueron construidas por determinadas tradiciones culturales para responder a sus necesidades específicas. Desde este punto de vista, las ideologías lo mismo que las teorías sobre el lenguaje y la literatura, las epistemologías y los sistemas de valores, todos llevan las marcas del contexto social en el que emergieron. Un rasgo común a importantes vertientes de la crítica contemporánea es precisamente la insoslayable necesidad de interpretar la obra en relación a ese contexto, pero, como dice Popovic, los estudios de orientación sociocrítica están siempre basados en “un estudio interno, una lectura *in vivo* del texto (que podrá aplicar métodos tomados prestados de la narratología, la semiótica, la retórica etc.)” (“Éléments pour une lecture sociocritique”, 84). Esto quiere decir que la vuelta al contexto que ha realizado la sociocrítica es una vuelta enriquecida por el camino recorrido por la crítica a lo largo del siglo. Entonces, cuando decimos «literatura como objeto social», el concepto de literatura no pierde todo ese contenido acumulado a través de los ensayos críticos de Jorge Luis Borges, de T.S. Eliot, de Octavio Paz y, ¿por qué no?, de estructuralistas como Jakobson y Greimas.

NOTAS

¹ Se menciona en el texto solo el número de página, pudiéndose encontrar la referencia bibliográfica completa en la bibliografía citada al final.

² No utilizo el término “posmoderna” como categoría crítica sino histórica, para referirme a la crítica producida a partir de la década de 1970.

³ Todas las traducciones de fuentes en francés o inglés son mías.

⁴ Popovic menciona en el campo de las críticas quebequense y francesa, los análisis sobre el discurso social de Marc Angenot, los sociogramas de Ducrot, los estudios de Régine Robin sobre la eficacia de los procedimientos de estetización y de textualización, los de Pierre Zima sobre la absorción y transformación de sociolectos por parte del texto literario, los de Alain Viala sobre la constitución de un *lector supuesto*.

⁵ Popovic distingue la sociología literaria o sociocrítica, que tiene como objeto de estudio al texto literario mismo, de la sociología externa, que «se interesa principalmente en el estudio de la institución o del campo, en la constitución y en los roles y funciones de

las instancias de legitimización y de consagración de las obras, en sus modos de producción, de difusión y de consumo» («Éléments pour une lecture sociocritique», 84).

⁶ He utilizado en varias ocasiones, traduciendo a Bajtín, el término «prosista» como sinónimo de «novelista». Es importante destacar a este respecto que cuando el crítico ruso habla de «poesía» y «novela» como los polos correspondientes al monologismo y al dialogismo, sus categorías no corresponden a las categorías tradicionales, ya que, por ejemplo, incluye la lírica de Heine en la categoría dialógica y la prosa de Tolstoi en la monológica.

⁷ El término «intertextualidad» fue introducido en el campo de la teoría literaria por Julia Kristeva en el contexto de un seminario sobre Bajtín dictado por Barthes. Aparece después en su artículo de 1966, «Le mot, le dialogue et le roman», que integró posteriormente *Séméiôtikè. Recherches pour une sémanalyse*.

⁸ Creo que Bajtín tiene en realidad la misma perspectiva que Angenot y el acento que pone en la heteroglosia es simplemente el resultado del énfasis histórico en la hegemonía propio del momento en el que escribe. El “mito democrático” que Angenot le atribuye a Bajtín es sólo una lectura de sus escritos. Bajtín no niega la presencia de un discurso hegemónico ¿no son los discursos de Aristóteles, Descartes y Saussure discursos hegemónicos, acaso? Su propósito es destacar la heteroglosia en la que pocos críticos habían reparado hasta ese momento.

⁹ “Second Thoughts on Canon and Corpus”. en *Latin American Literary Review*, 20th Anniversary Issue, pp. 66-69; “Canon and Corpus: An Alternative View of Contemporary Literary Studies in Colonial Situations”. *Dedalus. Revista Portuguesa de Literatura Comparada* 1 (1991), pp.219-244.

¹⁰ Según Walter Mignolo, Stuart Hall, una de las figuras más destacadas de los Estudios Culturales Británicos, introdujo la idea de colonialismo en el debate, y al hacerlo “transformó un diálogo sobre clases en disputa en una discusión sobre razas, migraciones, etnias en disputa” (Entrevista para la revista *Travesía*, versión original antes de ser publicada).

¹¹ Desde principios de 1990, existe una maestría en sociosemiótica en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC.

BIBLIOGRAFÍA

ANGENOT, M. *1889: Un état du discours social*. Longueuil, Québec, Le Préambule, 1989.

ANGENOT, M. “Pour une théorie du discours social: problématique d’une recherche en cours” en *Littérature et société*. Ed. Jacques Pelletier. Montreal, VLB, 1994, pp. 367-390.

BAKHTINE, M. *Esthétique et théorie du roman*. Paris, Gallimard, 1978.

BLOOM, H. *The Westernn Canon. The Books and Schools of the Ages*. NY, Hartcourt Brace, 1995.

BRUNER, J. *The Culture of Education*. Cambridge, Mass. & London, England, Harvard University Press, 1997.

GROSSBERG, L. “Cultural Studies: What’s in a name?” en *B. Aubrey Fisher Memorial Lecture*. University of North Carolina, 1993.

HUTCHEON, L. *A Theory of Parody. The teachings of the twentieth-century art forms*. New York, Methuen, 1985.

MILLET, K. *Sexual Politics*. London, Virago, 1969.

PAZ, O. “Sobre la crítica” en *Corriente Alterna*. México, Siglo Veintiuno, 1979.

PELLETIER, J. *Littérature et société Anthologie préparée par, avec la collaboration de Jean-François Chassay et Lucie Robert*. Montréal, VLB, 1994.

POPOVIC, P. "Éléments pour une lecture sociocritique de «Ça» de Tristan Corbière" en *Québec français* n° 92, hiver 1994.

TODOROV, T. *Mikhaïl Bakhtine. Le principe dialogique* suivi de *Écrits du cercle de Bakhtine*. Paris, Seuil, coll."Poétique", 1981.

WHITE, H. *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* (1973). Baltimore & London, The Johns Hopkins University Press, 1975.

WHITE, H. *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*. Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1978.